

Natural match

por Elían Faiman

Se parece a mi abuelo aunque tenga la edad de mi padre. La piel traslúcida bajo la joguina, remera de mangas largas, viejas, gastadas; revolea entre los dedos su flacura huesuda; blanco el poco pelo crecido tras la rapada y largo el que asoma de la espalda por el cuello bote. Un aura de ecuanimidad yogui esconde su falta de sentido del humor. Apenas sonríe, quizás oculte sus dientes amarillos. Entre mate y mate busco el vaso medio lleno. Que parezca calmo y su búsqueda espiritual —la que lo trajo a vivir la naturaleza y *manifestar* su casa de duende— me alivia la adrenalina de que pueda asesinarme (¡ah! aviso que llegué bien). Que se le agranden las pupilas. Que esté siempre conectado en Grinder y haya visto mi foto *leather* en el perfil y el suyo diga activo. Elijo creer que detrás de este amo de casa se rebelará un morboso experimentado (sacarle "de casa", que quede amo, sin amor). Siguiendo: que la conversación somnífera acerca del reiki que lo curó del todo de todo y lo transformó en un ser de luz vire hacia otra lo suficientemente puerca y picante que pueda curarme a mí.

Su casacabaña del monte está ordenadísima. Cosa de —algunos— putos, una forma de higienismo moral impuesto en la más tierna infancia homosexual: el pequeño trolo ha de entender esa exigencia de ser otra cosa que le viene de afuera con una literalidad espeluznante propia de su edad y allá él, o ella, obediente mariposa por siempre buscando ser amada, todo limpito y guardado, nada que nos haga pensar en el desorden anal. Digno trolo: el mantra de la simpleza, no se necesita más. Cinco por cinco es suficiente para una mesada que hace de cocina, una discreta y

plástica canilla y bacha, la heladera heredada de los sesenta y un anafe eléctrico que no consume tanto y soluciona todas las comidas y la pava que pone de nuevo para tomar más y más mate (¿cuánto más? ya se terminaron las galletas caseras sin gluten con gusto a copo de nieve). La mesa que compartimos está al lado de la salamandra y la cama de dos plazas; hasta tiene una mesita de luz y un póster del Om como pieza de arte. Afuera hace un re frío de invierno pero el puto tiene la casa caliente y en remera tengo calor. Será la temperatura buscada para que nos saquemos la ropa (¿pronto?). Al menos ese indicio me consuela; en algún momento dejaremos de hablar.

Me paro pícaro hacia la cama. ¿Cómo te va en Grinder acá? Dos amantes fijos, cada tanto alguien nuevo como vos. Me sigue. ¿Y te cumplen los morbos? Pregunto porque quiero ir hacia allá, ya: vayamos resolviendo. Una vez me pagaron pero me sentí vacío. No me calienta, pero que se preste a cumplir las fantasías ajenas me da esperanza. Me acerco más y su actitud corporal cambia, la remada da frutos. Quiere saber si yo alguna vez me cogí a un tipo así. Sospecho: ¿asume que me cogí a alguien con mi supuestapija de carne? Aclara que es activo pero voy a corroborar: ¿estuviste con otros tipos trans? Me cuenta la historia de un *muchacho* que usaba tacos *en privado*. No le calienta eso, pero era muy masculino. Repito mi pregunta. Dice que leyó mi perfil pero esperá, **¿qué tenés entre las piernas?** Es uno de esos putos tan putos que no puede pronunciar la palabra. De los que se enorgullece de haber nacido por cesárea. Invicto. Tan trolo de la pija que nunca entendió cómo podía existir yo.

Concha honda puntiaguda vulva medusa garbanzocéanode-sierto. Vagina.

Se tensa. Pupilas contraídas, rictus. Endereza la espalda bien derecha en la cama, sólo duro el colchón y duró demasiado el preámbulo hacia la dura realidad. Debería haberle ahondado en el morbo antes de venir. (Y no venir).

¡Pero no se te nota!

Nunca diré gracias.

El tipo más soso que me hizo escuchar por horas su transmutación hacia la vida iluminada donde todos somos uno (un pito) sin tocarme me despide en la puerta, aquí pondrá los árboles frutales. El resultado es el mismo que si hubiera resultado: me vuelvo a mi casa humillado y sin un ápice de calentura. Pero sequito, bien sequito hasta de la cabeza.